

**E**RA moda, hace algunos años, identificar la Edad Media con la Civilización Cristiana, y todavía está latente este error en algunos.

Es más: se solía afirmar que —con sus defectos— ése fue el ideal de encarnación del cristianismo en el mundo.

Pero esta interpretación histórica es falsa: Pío XII en 1947, con motivo de la canonización de San Nicolás de Flue, se encargó de aclararlo. Saliendo al encuentro de cierta nostalgia que sentía, y todavía hoy sienten ciertos católicos, por formas religioso-temporales de una época pasada, se preguntaba el Papa Pacelli: "¿Cuál será prácticamente la solución?... ¿un retorno a la Edad Media? Nadie lo sueña... A menudo se identifica Edad Media y civilización católica...; (pero) ninguna cultura puede afirmarse que lo sea específicamente, ni siquiera la cultura medieval".

Y a continuación el Papa dio la más valiente enseñanza de estos últimos tiempos, que viene a destruir cualquier pretensión de incluir lo eclesial en el gobierno de los pueblos. "Cualquier sociedad —dijo— respetuosa de los derechos de Dios, que se niegue a sí misma a franquear los límites de la doctrina y la moral de la Iglesia, puede legítimamente llamarse cristiana y católica". No le hace falta ningún marchamo católico externo, ninguna concesión de privilegios para la Iglesia, o ninguna confesionalidad del Estado, porque el ser cristiana una sociedad está en otra cosa.

No es extraño, por eso, que el teólogo católico Miguel Schmaus, bien conocido en nuestro país, dijese que "el orden civil más conforme al espíritu cristiano, es el que da mayores oportunidades a la libertad y dignidad del hombre, y en particular a cada hombre". Que es lo mismo que yo creo se contiene en la encíclica *Pacem in Terris*, y en la Constitución vaticana *Gaudium et Spes*.

Por eso, algunos teólogos, como el profesor A. Vermeersch, S. J., opinaron que "el Estado, como no tiene la religión como fin, no encuentra en la religión el principio de su unidad; y no es verdadero decir que la unidad religiosa hace la unidad del Estado" (A. Vermeersch, S. J.: *La Tolérance*).

Y el padre jesuita Hartmann dice en su libro *Vraie et fausse Tolérance*: "una unidad de Estado, fundada en la unidad de religión, es producto de la concepción pagana..., que el cristianismo ha sobrepasado".

Eso es lo que estos teólogos —yo opino que en la línea del sentir de Pío XII— enseñan. ¿Podemos dejar de escucharlos?; ¿o más bien deberíamos reflexionar sobre lo que dicen?

"Lo que hace a un país que sea cristiano no es, ante todo, el número de iglesias ni las declaraciones piadosas de sus dirigentes, ni la influencia visible temporal y política de la Iglesia. Ante todo lo es el respeto a la verdad, el culto de la justicia, la integridad de las conciencias y el respeto a la libertad", dice también el padre O'Neil, profesor de Moral del Seminario de Québec.

Así tenemos, por tanto, que hacer la verdadera civilización cristiana.

**E**N realidad todo lo que no se pasa por el fino peine de nuestra razón, podría llamarse oscurantismo. Desde las rutinas de otras épocas, incrustadas en estructuras de la sociedad del siglo XX, hasta las costumbres religiosas que se montaron a caballo del cristianismo, para producir una híbrida confusión, consiguiendo a costa de ella una aceptación fácil del mismo.

El maravillosismo, el autoritarismo, el miedo, la credulidad y la superstición religiosas, son lacras que todavía seguimos padeciendo más o menos conscientemente. Y nada aigamos de ese retraso cultural que, en ocasiones, ha sido patrimonio de nuestra instrucción religiosa tanto de clérigos como de seglares.

En vez de romper de una vez valientemente —como hicieron algunos santos recios como San Juan de la Cruz— contra este lastre sensible que nos ahoga, y separa de los hombres del siglo XX, preferimos seguir ingenuamente encontrando ocultos tesoros en donde no los hay. Somos como esos tozudos buscadores de riquezas, sepultadas en el fondo del mar por galeones de otras épocas. Perdemos —como tales buscadores— nuestro tiempo y nuestras energías en separarnos del mundo normal de todos los días: el único, el último extremo, que está al alcance de nuestra mano.

Es hora ya de hacer un examen implacable de todo lo que nos ata inútilmente como una rémora, y soltar amarras, olvidando esas riquezas pseudo-cristianas de otros tiempos, que hoy nada dicen a los hombres maduros de la época. Porque todo ello, en vez de ser estimulador de una verdadera civilización cristiana, es su muerte.

**C**UANDO leo en tres grandes pensadores de nuestra época —el suizo Piaget, el francés Brunshuig y el germano Reichenbach— que la obra de pensamiento de Aristóteles está estructurada según unas categorías mentales de un niño de nueve años, ¿por qué queremos seguir difundiendo una cultura escolástica

# LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

Por ENRIQUE MIRET MAGDALENA

de inspiración aristotélica, en nuestros centros y universidades eclesiales? ¿Para mantener a los clérigos —y después a los seglares por su medio— en una perpetua minoría de edad?

No creo que esa sea la intención consciente; pero cabría preguntarse, ¿cuántas intenciones ocultas e inconscientes no serán las que llevan a algunos a mantener estas estructuras mentales de otros tiempos en nuestra cristiana educación escolar?

Yo me siento solidario, por ejemplo, de San Justino en el siglo II, afirmando de los filósofos griegos: "cuanto de bueno está dicho en todos ellos, nos pertenece a nosotros los cristianos". Y lo aplico al mundo "pagano" (incrédulo) actual: "cuanto de bueno aijeron los pensadores modernos, nos pertenece a nosotros los cristianos". Si Hegel acertó en muchos de sus razonamientos, o Husserl, Merleau-Ponty, o Simone de Beauvoir, no puedo ni quiero negarlo: al contrario, los estudio respetuosamente, porque sé que son pensadores inteligentes, que pueden ayudarme en la búsqueda de la verdad; aunque ejerciendo mi derecho a una crítica razonable, sin estar movido por aversión hacia ninguna persona. Porque esta reflexión última y profunda, que es lo que se llama conciencia, "une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad" (Conc. Vaticano II); y los cristianos tenemos que aprender a hacerlo, (a pensar personalmente), empujando por practicarlo sin prejuicios.

Si "la Iglesia afirma la legítima autonomía de la cultura humana", yo sé que en todo pensador sincero puedo encontrar enseñanzas aceptables. Porque "una filosofía es más cristiana, cuanto es más filosófica" (E. Gilson), y no cuando la colmamos de exigencias de Santo Tomás, o de otros santos. No olvidemos nunca que: "no es preciso ser tomista, para ser cristiano" (padre Labourdette, O. P.).

**P**OR eso me siento también solidario del franciscano inglés Rogerio Bacon, que quiso soltar las amarras del autoritarismo científico en el siglo XIII, y no escatimó sus críticas contra los ídolos de su tiempo, que eran los profesores Alejandro de Hales y San Alberto Magno, a quienes llama "ignorantes". Con sus sueños de artefactos, automóviles "con los cuales, sin peligro alguno de la vida, podría uno moverse en lo profundo de los mares y los ríos", se hizo precursor de nuestra época.

De Abelardo, el teólogo secolar, que inició en el siglo XII la independencia de pensamiento en la cultura eclesial de su tiempo; a pesar de los ataques acalorados —y hoy reconocidos como en buena parte equivocados— de Bernardo de Claraval, el fácil orador y superficial pensador, aunque gran santo.

SIGUE



# LA CIVILIZACION CRISTIANA

De Richard Simon, el extravagante, pero profundo investigador bíblico del tiempo de Bossuet, combatido neciamente por él, con esa miopía que da el creerse vocero oficial de la verdad.

O de nuestro querido Feijoo, el gran combatiente de todas las supercherías anticientíficas del siglo XVIII.

Suscribo plenamente también la afirmación del filósofo católico Stefan Swiezawski, auditor laico del Concilio y profesor de la Universidad católica de Lublin (Polonia): "Tras haberse mezclado con la filosofía desde el siglo XIII, la Iglesia no ha dejado por desgracia de pronunciar condenaciones de tesis científicas: Giordano Bruno y Galileo no cesarán jamás de testimoniar contra esta falsa concepción del papel de la Iglesia, y de los métodos a emplear para asegurar el triunfo de la verdad. La vida intelectual, como el arte, exigen la libertad. Y ésta es esencial sobre todo para la filosofía. No puede haber filosofía sin libertad". El "dogmatismo" en el pensamiento humano es un abuso hoy incongruente, que, hasta hace pocos años, se aceptó casi plenamente en la enseñanza humana de los católicos. Por eso lo denuncia Swiezawski con esas palabras.

**T**ENDRIAMOS que avergonzarnos de que en la época actual Darwin, el inventor del evolucionismo (teoría hoy admitida por casi todos), haya sido repetidas veces condenado por católicos. Lo mismo que hicimos con Freud, olvidando que —con su valoración de lo psíquico— fue el psicólogo que más hizo por superar el materialismo mecanicista del siglo pasado, a pesar de no ser creyente.

Si de una vez supiéramos valorar a los hombres por sus conquistas en la difícil labor de buscar la verdad, y no por sus confesiones religiosas, estaríamos demostrando más el valor del cristianismo, que todos los libros de apologética juntos. Porque entonces daríamos testimonio de respetar de verdad los valores absolutos del espíritu; y no como hacemos frecuentemente, que no sabemos poner por base de nuestra religión los derechos de la dignidad personal. Cuando se trata de los demás, obligamos a su respeto, para nosotros beneficiarnos de su realización; pero cuando no nos conviene, decidimos olvidar estos derechos por algún pretendido valor superior. ¡Como si los valores básicos del hombre fuesen relativos, y no absolutos!

Queremos justificar así nuestra postura de una manera bien cómoda. Decimos que se trata de respetar lo más alto que hay en este mundo, lo sobrenatural. Pero ¿sabemos acaso que nuestra teología nos dice que "lo sobrenatural no destruye la Naturaleza, sino que la respeta y desarrolla"? ¿Que Santo Tomás enseñó —de palabra y con los hechos— que "el derecho sobrenatural no quita el derecho que proviene de la razón natural"?

Si es un derecho de los hombres la opinión pública, por ejemplo, como decía en otra ocasión, también tiene que serlo en la Iglesia. Si es otro derecho la libre investigación de la verdad, debe ser efectiva en la realización de nuestra reflexión religiosa. Si la teología y la filosofía son ciencias, seamos consecuentes en conceder que "dada nuestra condición humana, la libertad de investigación es una condición sine qua non del progreso de toda ciencia" (cardenal Léger).

¿Cuándo haremos caso de una vez del dicho de León XIII: "Hay que dejar a los sabios tiempo, para que piensen y para que se equivoquen"?

**L**A misión de la Iglesia respecto a las sociedades que han precedido a la nuestra, tuvo las características de una tutela saludable ejercida sobre sociedades infantiles. Hoy se encuentra ante sociedades emancipadas por la ciencia y por el progreso económico...

Por eso una es la actitud del hijo adulto hacia su madre, por muy respetuoso que se le ponga, y otra la del niño. Y una madre inteligente temería abusar de su autoridad si la ejerciera sobre el adulto de la misma manera que sobre el niño" (monseñor D'Hulst).

La mayoría de edad del seglar ya ha llegado: Pío XII y Pablo VI así lo han afirmado, y debemos superar estas tutelas y suplencias excesivas de la Iglesia.

El cristianismo tiene como misión implantar el reino de la libertad, y no siempre los cristianos —dirigentes y fieles— lo hemos hecho. Que nos sirva de lección el recordarlo, si es que se quiere de verdad una civilización que sea cristiana, aunque no lleve el nombre. Esa, y no otra, será la verdadera civilización a la que los cristianos colaboraremos siempre con gusto: a ésta es a la única que podremos llamar "cristiana".

E. M. M.



las revistas se reúnen en marbella

Más de veinte mil toneladas de papel consumen anualmente las veintitrés revistas españolas de actualidad, que tienen en conjunto una tirada semanal de un millón ochocientos mil ejemplares, según se indicó durante un acto celebrado en el Club Internacional de Prensa la pasada semana. El acto fue el prólogo de la I Asamblea Nacional de Revistas de Actualidad que en estos días tiene lugar en Marbella, organizada por el Grupo Nacional de Prensa no diaria del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad. Las ponencias que vienen desarrollándose en la asamblea se refieren a la difusión, papel e impresión, impuestos y gravámenes, publicidad, estructura económica de la empresa de revistas e información y profesionalidad. Las conclusiones que se adopten serán elevadas al poder público y se darán recomendaciones para las revistas de actualidad. Nando Sampietro, director de la revista italiana «Epoca», y el senador alemán Weitpert, autoridad europea en el ramo de las artes gráficas, pronuncian conferencias sobre la revista en el mundo de hoy y el desarrollo y porvenir de las técnicas de impresión.

Durante el acto celebrado en el Club Internacional de Prensa, el presidente del Sindicato, don Enrique Ramos, señaló la creciente importancia de las revistas de actualidad en la cultura española y cómo éstas resisten la comparación y la competencia de las extranjeras y habrán de ser la avanzada española en Europa por su calidad informativa y publicitaria tras de la cual llegarán nuestros productos. Cerró el acto el presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa, señor Gómez Aparicio. La presidencia estuvo ocupada por el señor Chelala, vicepresidente del Club, y por los de la mesa de la Asamblea, señores Ezcurrea, Suárez Caso y Olaizola, y el secretario general señor Colón.



oscar de cortometraje

El Oscar al mejor cortometraje concedido por la Academy of Motion Pictures Arts and Sciences de Hollywood, ha sido ganado este año por el film «To be Alive», película que en su día fue presentada, con gran éxito, en el Golden Rondelle Theater, pabellón de la Johnson Wax en la Feria Mundial de Nueva York.

La Johnson Wax tiene establecida en España una sociedad denominada Johnson's Wax Española, formada por la asociación de la Johnson's Wax International y Federico Bonet, S. A. He aquí un fotograma que representa una característica escena de esta interesante e importante película americana.